GONZALEZ GARCIA



Mar del Plata, domingo 13 de setiembre de 1992

El ex ministro de Salud de la provincia y hoy titular de la Comisión Técnica de Salud de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, doctor Ginés González García, durante el diálogo mantenido con LA CAPITAL.

INDUSTRIA FARMACOLOGICA

"Existen intereses que son muy fuertes"

El ex ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires y actual titular de la Comisión Técnica de Salud de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, doctor Ginés González García afirmó que la Argentina "invierte el 9% de su Producto Bruto Interno en salud" y sorprendió al asegurar que en nuestro país se gastan nada menos que 10 millones de dólares por día en medicamentos, en el transcurso de una entrevista mantenida con LA CAPITAL, poco después de abordar el tema "Servicios de Salud en el MERCOSUR" en la Jornada realizada en el Teatro del Notariado de nuestra ciudad.

El funcionario se refirió a la automedicación, a la "pérdida del respeto a los medicamentos" y a los intereses que mueven a los laboratorios, durante una charla con nuestro medio que se desarrolló de la siguiente manera:

—Ultimamente la sociedad se enfrentó con hechos que pusieron el tela de juicio el tema de los medicamentos y los laboratorios en la Argentina. El caso del propóleo Huilén, por ejemplo y la más reciente suspensión del laboratorio Fidex, mueve a la reflexión y siembra dudas en cuanto a los intereses del sector...

—En estos casos no lo sé, pero en el sector de medicamentos evidentemente se mueven enormes intereses. Nada menos que 10 millones de dólares por día. Es un sector que tiene intereses muy fuertes, algunos son sanitarios, otros son sociales, otros son intereses de mejorar sus rentas... Pero de todas maneras lo que tenemos que buscar, dentro del cuerpo social, es no se haga hegemonía de todos estos intereses.

—Eso es lo que usted buscó durante su etapa al frente del Ministerio de Salud de la provincia...

—Sí, la política del medicamento en la provincia. Hay una ley que nosotros habíamos hecho con el Pacto Social de la Salud, la Ley del Medicamento, que fue aprobada por el Senado sobre el final del año pasado y que tengo noticias de que Diputados la aprobaría en esta semana y me parece que va a ser un avance muy fuerte para mejorar el tema del control de calidad. Pero a mí me parece que acá, toda esta situación dramática que lamentablemente ha costado vidas, tiene que servir para reflexiones que sean un poquito más abarcativas. Porque nos preocupamos mucho por el producto hasta que llega hasta el estante, lo cual es realmente muy importante, pero de ahí en más, desde el estante para adelante, hay muy poca disciplina individual y médica. Y con esto quiero decir que los médicos tenemos que ser mucho más cuidadosos cuando prescribimos, porque prescribimos mucho y a veces mal. Y que los pacientes tienen que ser mucho más cuidadosos con la forma en cómo usan los medicamentos. Hoy se les ha perdido el respeto.

—Tampoco hay que perder de vista que mucha gente, por razones estrictamente económicas no puede ir al médico y se medica como puede...

—Los compradores de medicamentos sin recetas, en su mayoría, son de sectores medios para arriba. Es decir que no es un problema estrictamente económico, es una forma de manejar con una cierta omnipotencia cuestiones que no nos corresponden. Lo que usted dice es uno de los factores, pero creo que el factor cultural es lo que más incide. La gente se diagnostica y se prescribe, trata al medicamento como si fuera una golosina. A la medicina se le da el gusto a caramelo. Un medicamento tan noble como el ácido acetil salicílico, la aspirina, termina siendo lo que es hoy: la primera causa de intoxicación en los niños. Y eso porque tiene gusto a caramelo: la agarra un chiquito y se toma una caja. Le doy un dato: en los botiquines familiares, hay un año de producción de la industria farmacéutica argentina. Quiero decir con esto que el medicamento se utiliza parcialmente, inapropiadamente, se hacen tratamientos incompletos, entonces creo que esto que pasó tiene que hacernos recapacitar a todos en un tema que a nosotros nos preocupó igual que la calidad del estante. Los medicamentos son extraordinarios, pero los hemos llevado, presionados además por una política comercial que quiere vender mucho más, a un consumo totalmente sobredimensionado.

—A esto no están ajenos los laboratorios con su publicidad a través de los medios masivos de comunicación...

—Es cierto, hay una presión comercial importante que intenta vender más. Lo que tenemos que hacer lo que estamos del otro lado es racionalizar esto. La población tiene que tomar una responsabilidad distinta a la que se tomó hasta ahora. Es un problema muy grave que no puede seguir siendo manejado con la desaprensión con que lo manejamos todos. Incluidos los médicos.